

Sobre la movilización del odio tribal

Zlatko Dizdarevic

Analista de Sarajevo.
Analista de Sarajevo.

Versió original en castellà
Versión original en
castellano
Original version spanish

A la hora de explicárseme mi papel el ciclo de conferencias se utilizó la expresión *interethnic conflict* hablando de Bosnia-Herzegovina, y yo estoy convencido de que, de entrada, esto dificulta la comprensión del problema. En Bosnia-Herzegovina creo que, por lo menos al principio, no se trataba de un conflicto entre las etnias, sino de algo completamente diferente. Utilizar este término, de hecho, legaliza la idea de la guerra civil en Bosnia-Herzegovina, del odio ancestral entre los miembros de sus naciones y grupos religiosos, de la imposibilidad de vivir juntos, de las diferencias "fatales" entre las naciones. Como resultado lógico de este punto de vista aparecieron diferentes soluciones políticas, siempre basadas en la misma idea: dividir, separar en pequeños Estados que luego se unirían a su "madre patria". La consecuencia lógica de esta idea también era siempre la misma: acabar la "limpieza étnica" a la fuerza o con los así llamados *traslados humanos*, lo cual es tan sólo un eufemismo para violar los derechos humanos elementales.

La experiencia de los pasados 10 años en Bosnia-Herzegovina muestra unos elementos bien diferentes para la Historia sobre la coexistencia multiétnica y los motivos para acabar con ella. Sin pretender darle a esta experiencia la forma de una verdad absoluta, ni analizarla detalladamente, quiero exponerla aquí desde la perspectiva de un cronista de los tiempos y acontecimientos en cuestión.

Yo personalmente, en varias ocasiones, escribí que la pasada guerra en Bosnia-Herzegovina era una guerra de diferentes tipos de criminales contra personas normales de diferentes nombres y apellidos. Era una guerra que no nació como resultado de una necesidad histórica, sino por malicia e insaciabilidad de unos, estupidez de otros e incapacidad de los terceros de reaccionar a tiempo convenientemente. Era una agresión de unos sobre otros para satisfacer los más bajos instintos de robo, megalomanía, mitomanía, ambición y totalitarismo. Y fue posible gracias a la increíble presión psicológica y propagandística a la que se expuso a los habitantes para inducirlos y empujarlos a la guerra. La falta de comprensión de la así llamada *comunidad internacional*, cuando desde el mismo principio todo estaba muy claro, jugó, también, un papel importante en todo esto: ¿de qué se trataba ahí en realidad?, ¿cuándo, cómo y a quién había que parar a tiempo para que no pasase lo que pasó? Mirko Klarin, un brillante periodista de Belgrado, escribió, antes de que empezara la guerra en Croacia, una columna en el diario *Borba* titulada "Nirnberg sada!" ('¡Nuremberg ahora!'), en la que solicitaba la formación de un tribunal para los crímenes de guerra, porque, con razón, consideraba que los mismos llamamientos al crimen que entonces resonaban en Yugoslavia ya se podían denominar crímenes. No se lo creyeron. En el caso de la comunidad internacional, menciono el término *falta de comprensión* de forma totalmente "condicional", pues personalmente es el único dilema que me queda por resolver hasta el día de hoy: si realmente se trataba tan sólo, desde los primeros días de la desintegración de Yugoslavia, de incompreensión hacia lo que estaba pasando en el territorio de la ex Yugoslavia, o si a alguien le interesa, a largo plazo, desestabilizar continuamente estos territorios. Para esta segunda opinión hay un sinfín de argumentos, incluyendo la situación actual en Kosovo, Serbia,

Montenegro, Macedonia y, todavía, en Bosnia.

Bosnia-Herzegovina es un país situado en el cruce de diferentes culturas y civilizaciones, en el lugar donde se tocan, entrelazan, juntan y separan la religión ortodoxa, católica y el Islam, con una importante presencia de los judíos sefardíes que llegaron a esta zona, a finales de siglo XV y principios del siglo XVI, tras su expulsión de España. Se trata, además, de un país que se menciona ya en documentos del siglo X; un país cuyos gobernadores firmaban ya en aquella época contratos mercantiles con Dubrovnik y Venecia; un país que tenía su Iglesia. El Islam llegó a estos territorios después, de la mano de los conquistadores turcos otomanos. Muchos aborígenes lo aceptaron; algunos, por creencia; otros, por necesidad de conservar sus vidas y sus bienes. Los musulmanes de la Bosnia-Herzegovina de hoy no son, por lo tanto, unos recién llegados del mundo árabe, o de otras cunas del Islam, sino que son eslavos, igual que la gran mayoría de los pueblos de los Balcanes. Identificarlos como *turcos* en la terminología propagandística utilizada en los pasados años de la guerra tenía que ser un detonador para movilizar a aquellos que contaban con sus propias razones para conquistar y dividir Bosnia-Herzegovina.

El objetivo de la guerra contra Bosnia-Herzegovina, su rotura y su división, era un intento de crear una así llamada *Gran Serbia* y después una Gran Croacia. No podemos negar tampoco el hecho de que entre los nuevos líderes musulmanes de Bosnia-Herzegovina había quienes deseaban la creación de un pequeño país independiente, que se juntaría con el mundo del Islam. Este deseo nunca se precisó del todo políticamente ni en público, pero se ofrecía obstinadamente como una supuesta realidad inevitable, ya que "ni serbios ni croatas quieren que vivamos juntos...". En realidad, se trataba de un intento de crear un entorno estatal adecuado para regímenes no democráticos y autócratas, para el gobierno de las oligarquías recién creadas, para el robo, la corrupción y la criminalidad. Todo esto se hacía en nombre de la defensa de la nación y la pertenencia religiosa a un círculo, en nombre de la reparación de supuestas injusticias sufridas por estas naciones en el pasado, etc.

El ideólogo de la idea de la Gran Serbia, escritor y durante un tiempo presidente de la "nueva" Yugoslavia formada a principios de los años noventa sobre las ruinas de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, formuló una tesis fatal que sirvió de base para la plataforma sobre la que se rediseñó Yugoslavia: "¿Qué clase de pueblo somos nosotros, qué clase de personas somos si después perder tantas vidas por la libertad, a pesar de las victorias, nos quedamos sin ella? ¿Cómo es que alguien de entre nosotros, de casa, nos quita lo que en los campos de batalla no nos pudo quitar el enemigo más poderoso (...). Es trágico ser descendientes de aquéllos que, después de la más difícil y más grande victoria en la historia de Serbia, se quedaron sin fuerzas para reafirmarla en la paz..." (Dobrica Cosic: *Stvarno i moguće*, Otokar Kersovani, Rijeka 1982). En realidad, con lo de "la mayor victoria en la guerra", Dobrica Cosic se refiere a la creación de Yugoslavia después de la Primera Guerra Mundial, en la que participaron croatas, eslovenos y otras naciones; así que no se podía hablar de una intocable Gran Serbia. Sin embargo, cualquier aceptación de las especificidades histórico-culturales y étnicas de otras naciones dentro de esa Yugoslavia se consideraba una "derrota en la paz". La continua repetición de esta tesis ha reforzado el mito de los sufrimientos heroicos que datan de la batalla de Kosovo que en 1389 los serbios perdieron frente a los turcos, así como el mito de la heroicidad histórica, que se supone es muy importante para la futura solución de las relaciones dentro de la Yugoslavia de finales del siglo XX. Para satisfacer las ambiciones de Dobrica Cosic y su discípulo Slobodan Milosevic, Yugoslavia tenía que ser la Gran Serbia, y sólo entonces no

habría razones para el trauma de una "victoria en la guerra y una derrota en la paz". Y para realizar esta Yugoslavia había que destruir el Estado federal actual, compuesto por seis repúblicas de igual estatus y dos provincias autónomas. Esto se podía conseguir expulsando a Eslovenia de la unión, constatando que el viejo país ya no existía y, luego, rediseñando militarmente las fronteras. En este proyecto de crear territorios nacionalmente compactos, hasta un 60% de los habitantes de la Bosnia-Herzegovina de antes de la guerra tenía que ser desplazado de su actual lugar de residencia, en el que llevaban viviendo sus familias desde hacía cientos de años. Sin una guerra, por supuesto, no era posible hacerlo. Para hacer la guerra hubo que forzar a los habitantes de Yugoslavia para que se inclinaran a su favor, pues nadie normal consideraba que la situación en el país de este momento fuera motivo para una guerra. Para hacer que la gente se movilizara para una guerra por las enloquecidas ideas de unos pocos era imprescindible el odio, que hasta aquel momento, objetivamente, no existía ni en mayor ni en menor medida que en cualquiera de los territorios europeos donde se mezclan y chocan diferentes naciones y religiones. Era, por supuesto, necesario romper la sociedad, destruir las instituciones del Estado y sustituir el concepto de ciudadano por el de nación. Los ganadores de las primeras "elecciones democráticas" se convirtieron en nuevos totalitaristas y nacionalistas. Milosevic y Tudjman, y en cierta medida también Izetbegovic, consiguieron destruir la sociedad e instaurar en su lugar la monstruosidad llamada *pueblo*. En una gran operación de atontamiento mediático, se convenció a la gente de que eran miembros de la tribu y no individuos con nombre y apellidos, profesión, sentimientos y puntos de vista propios. Atacar a cualquier parte de la tribu significaba atacar también al individuo. En una situación así, toda la tribu se siente atacada y actúa colectivamente, a la defensiva, buscando para esta defensa un perdón colectivo. De aquí procede una tesis sospechosa del nuevo presidente yugoslavo Vojislav Kostunica, según la cual Milosevic no puede ir al Tribunal de La Haya, pues ¿"constatando la culpabilidad individual de Milosevic, se acusaría colectivamente a todo el pueblo serbio"?! Esta intencionadamente fabricada conciencia de lo colectivo tuvo como resultado actos violentos y de limpieza étnica en territorios en los que antes reinaba la tolerancia de la vida en común. El concepto de *convivencia* en Bosnia-Herzegovina ha sido utilizado y explotado equivocadamente. La gente ahí no vivía una junto a la otra, que es lo que supone la convivencia. La gente ahí se mezclaba una con la otra. Incluso la comunidad judía de Sarajevo era una de las pocas en el mundo que no estaba encerrada en un gueto. La gente vivía como una parte de una comunidad mixta que no conocía fronteras interiores. Hoy en día son visibles las consecuencias de una colectivización forzosa. Hace poco, la redacción de un semanario hizo una encuesta en las calles de Sarajevo, haciendo la misma pregunta a todo el mundo: "¿Qué es Usted?" En el 99% de los casos, la respuesta era *musulmán, serbio, croata* u otra cosa, mientras que sólo un 1% de los encuestados contestó que era estudiante, o trabajador, o algo parecido. La verdad es que, diez años atrás, la gente, de entrada, no se identificaba de esta manera. Una gran mayoría creía entonces sinceramente que, además de pertenecer a una nación o una religión, que nadie cuestionaba, existían otros valores que representaban un elemento clave de su vida como ciudadano. El ejemplo siguiente ilustra la ironía del ensalzamiento de la simplificación nacionalista. Es un caso verdadero y ocurrió en Sarajevo justo cuando empezaba la guerra. En el muro de la gran oficina de correos, en el centro de la ciudad, alguien escribió durante la noche un *graffiti* en letras muy grandes: "Esto es Serbia." Al día siguiente debajo de estas palabras alguien añadió: "Estúpido, esto es Correos." Cuando las cosas se simplifican desde la perspectiva actual, la guerra, en realidad, no tuvo lugar entre serbios, croatas y musulmanes, sino entre aquellos que veían la oficina de correos exclusivamente como Serbia, Croacia o "Musulmania", y que hoy siguen pensando igual, y aquellos para los que Correos continúa siendo, ante todo, un lugar desde donde se envían cartas y

paquetes o se realiza una llamada telefónica.

Desde sus puntos de vista resulta totalmente lógico, ya que, nada más llegar al poder, Slobodan Milosevic limpió inmediatamente los medios de comunicación de editores y periodistas, profesionales y creadores independientes y, en su lugar, colocó a personajillos fieles, de su propio aparato político, que tan sólo tenían una tarea: provocar el odio hacia el "enemigo" con el que mañana habría que entrar en guerra, reforzar la frustración debida a las "injusticias históricas causadas a nuestra nación", generar rumores sobre un complot mundial contra "nosotros", sólo porque "somos los más inteligentes, los más grandes y los más valientes". Quien no odiase a otros o no considerase que el interés de la tribu estaba por encima del interés del individuo, real o futuro, pasaba a ser considerado enemigo, traidor y blanco al que atacar. Las personas que durante el asedio de Sarajevo vivieron en Serbia realmente empezaron a creer que toda esta historia del asedio se había inventado, o por lo menos exagerado, y que los musulmanes se tiraban las bombas a sí mismos para provocar la piedad de la comunidad internacional; yo mismo, con mis propios oídos, escuché en las noticias en la radio que "los fundamentalistas de Sarajevo -expresión con la que se daba a entender que todos los habitantes de Sarajevo eran musulmanes y fundamentalistas- echaban a los niños serbios a los leones del zoológico para desayunar...".

Para la gente normal, esta "noticia" era ridícula; pero por desgracia cada vez había menos personas normales y más de aquellas que sólo y exclusivamente creían en la propaganda que generaba odio. El proyecto de la creación de la Gran Serbia se definió y preparó de esta forma. Además, muchos, llevados por ráfagas de heroísmo, empezaron realmente a creer -los medios de comunicación y los libros de texto lo divulgaban- que fueron ellos quienes destruyeron el Imperio otomano, quienes provocaron y ganaron la Primera Guerra Mundial, quienes ganaron a los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, y que su comunismo era autóctono, y que ellos mismos derribaron al comunismo. Después de tanto esfuerzo y a pesar de todo ello, les robaban y les ponían en peligro aquellos con los que convivían. En un sistema mediático y vital estrictamente aislado del mundo, surgió el autismo, y mientras, las percepciones y euforias totalmente equivocadas se convirtieron en hechos reales.

Había otra razón para movilizarse para la guerra. La caída del muro de Berlín y la desaparición de los regímenes comunistas en el este de Europa amenazó directamente a la mayor estructura político-militar de este tipo en los Balcanes: a Slobodan Milosevic, al ejército de Yugoslavia y al aparato burocrático partidista de entonces. La defensa del poder había de ser sin piedad, eficiente y sin que importara el precio. Al mismo tiempo, las falsas convicciones que tenía el mundo sobre los procesos de transición en estos territorios eran enormes. Muchos creyeron que la sola desaparición del muro de Berlín, automáticamente, de la noche al día, implicaría una democracia completa y un cambio total. Pocos tuvieron en cuenta que la democracia era una cuestión de tiempo, que se trata de un proceso para el que resultan imprescindibles la educación, el dinero, la transformación de la conciencia y, sobre todo, la creación de instituciones democráticas. Enseguida se empezó a hablar de elecciones *democráticas* y, en realidad, se consiguieron unas elecciones, quizá, técnicamente más regulares, pero no democráticas, ni libres, que es lo que el mundo quería apuntarse como un mérito propio. Sin unas instituciones democráticas, sin unos medios de comunicación imparciales, sin un sistema judicial y una policía libres e independientes, tampoco podían celebrarse elecciones democráticas. Los medios de comunicación que formaban la opinión pública estaban manipulados; las iglesias y mezquitas, controladas por el Estado; los colegios, supervisados por el régimen... De todas estas manipulaciones y de la falta

de libertad se aprovecharon los antiguos jefes, vestidos ahora con un nuevo traje falso. Por desgracia, la comunidad internacional, en el nombre de la legalidad formal, apoyó a los viejos nacionalistas y su política, reforzando de esta manera el nacionalismo, la exclusión étnica y la exclusividad y la lógica tribal, opuesta a los conceptos de ciudadano, sociedad civil, derechos humanos y Estado de derecho. Este error, por lo visto, se está repitiendo ahora en Serbia. Poca gente está dispuesta a reconocer la continuidad de la lógica nacionalista en el caso de los nuevos líderes de este país, considerando más importante el hecho de haber tenido la oportunidad de autoelogiarse con motivo de la caída de Milosevic. Por supuesto, es muy importante que se le haya hecho caer desde dentro, pero cada vez existen más pruebas objetivas de que el descontento hacia Milosevic aumentó más por el hecho de haber perdido las guerras que había llevado a cabo que por haberlas iniciado. La política de Kostunica, en realidad, no es muy diferente de la de Milosevic, ni en cuanto al Tribunal Internacional de La Haya y su actitud frente al crimen, ni en cuanto a Kosovo, ni en cuanto a Montenegro, o a Bosnia-Herzegovina, o a la República Srpska. El mundo, por desgracia, simplemente no quiere verlo en estos momentos. Se alegra con la "victoria en Belgrado" y, además, el nuevo mercado abierto allí para los negocios y el así denominado *humanitarismo* tampoco es tan insignificante y despreciable.

También en el caso de la Croacia de Tudjman y su actitud hacia Bosnia-Herzegovina mostró el mundo una reacción equivocada y totalmente mezquina frente a la creación planificada del nacionalismo con un método para mantenerse en el poder. Lógicamente, esta actitud encajaba estratégicamente con los objetivos de Belgrado. La respuesta de Tudjman al lema de Milosevic "todos los serbios en una nación" o aquel aun más radical de "donde haya una tumba serbia, eso es Serbia" fue la siguiente: "Si se hace realidad la demanda de Serbia de vivir todos en un mismo Estado, entonces nadie puede negar los mismos derechos a los croatas..." Ambas partes se pusieron fácilmente de acuerdo en cuanto a Bosnia-Herzegovina. Hacía falta repartirse la República para hacer realidad el lema anterior, una creación artificial compuesta de manera antinatural como resultado de las poco afortunadas circunstancias históricas. Un argumento clave para ello fue la presencia de musulmanes en la zona. Desde los mismos principios de la crisis en Yugoslavia, tanto Tudjman como Milosevic tuvieron que ponerse de acuerdo en el hecho de que la desaparición de Bosnia-Herzegovina era imprescindible para realizar sus dos proyectos etnopolíticos.

Los estrategas de estos dos proyectos entendieron correctamente que el *problema* de Bosnia, tal como lo definían ellos, se podía resolver de la manera más sencilla reduciendo el Estado de Bosnia-Herzegovina, ya reconocido como Estado independiente multinacional, al "problema de los musulmanes". Como ya se ha escrito en algún lado "la cuestión de Bosnia-Herzegovina" deja de ser la cuestión de su integridad y se reduce, desde un principio, a la cuestión musulmana. Teniendo en cuenta los numerosos prejuicios que existen en Europa hacia el Islam, los musulmanes y la cuestión de los musulmanes, la intención era que el mundo entendiera el problema de Bosnia-Herzegovina como "el problema del peligro del Islam y de los musulmanes...". En este sentido, no es casualidad que Tudjman destacara varias veces en Occidente que Croacia era "la guardiana de la cristiandad en el sudeste de Europa" y, tal como él garantizaba, cuando fuera necesario "llevaría a los musulmanes a la civilización occidental...".

Los líderes políticos de los bosnios en Bosnia-Herzegovina también tienen una buena parte de la culpa, al debilitar las dimensiones estatales de Bosnia-Herzegovina y, consecuentemente, abrir un espacio para la intolerancia nacionalista. A lo largo de la guerra coquetearon con la idea de la división nacional

de Bosnia-Herzegovina, y todo ello con el lema de "hay que salvar a la nación ya que no se puede salvar al Estado". El plan sobre la división de Bosnia se ofreció por primera vez de forma precisa y explícita como un proyecto internacional en 1993, en el portaaviones británico *Invincible*. En ese momento, en realidad, se consiguió un acuerdo sobre la formación de tres Estados nacionales, según el cual, este nuevo y artificial Estado musulmán se quedaba con el 33,3% del territorio de Bosnia-Herzegovina. Las fuerzas de resistencia al proyecto dentro del mismo pueblo bosnio impidieron a Izetbegovic firmar finalmente este acuerdo, con el que tanto Milosevic como Tudjman estaban muy contentos. Ambos destacaron repetidamente que el problema de la división no existía entre ellos, sino que tan sólo había que conseguir que los musulmanes aceptaran esta división.

El Acuerdo de Paz de Dayton puso el punto final a la guerra en Bosnia-Herzegovina, constituyendo de manera bastante artificial un país compuesto de dos entidades multiétnicas. Una es la "Federación" -bosnios y croatas-, en la que la mayoría absoluta la conforman los musulmanes, y la otra es la "República Srpska", en la que la mayoría son serbios. La lucha política en el país se basa hoy en día en dos conceptos: el primero intenta reforzar la independencia y la autonomía de las entidades nacionalmente "limpias" y crear de nuevo un espacio para dividir y anular Bosnia-Herzegovina; el segundo concepto tiene como objetivo reforzar las instituciones estatales centrales y promover un Estado eficiente y moderno con tres naciones constitucionalmente iguales. Por supuesto, la maquinaria propagandística que trabaja a favor de las fuerzas que quieren dividir el país continúa fabricando cargas de intolerancia y resistencia a la vida en común, y promueve la filosofía del elitismo y el colectivismo nacional. En un país económicamente pobre, del que ya ha emigrado un gran número de gente joven, tolerante y preparada, estos proyectos, a menudo, germinan sin problemas. Por supuesto, los responsables de los problemas siempre son "los otros". Incluida la guerra, esta situación lleva ya diez años, lo cual significa que, mientras tanto, ha crecido toda una nueva generación que no recuerda demasiado los tiempos pasados en los que el nacionalismo y las ideas de limpieza étnica no dominaban la escena política.

Finalmente, la conclusión es, según mi opinión, que el nacionalismo agresivo, y en muchos aspectos incluso fascista, en nuestros territorios es el resultado de un proyecto político planificado y elaborado anteriormente para inducir y preparar a los habitantes del país para la guerra, cuyos fines han sido totalmente criminales, primitivos y de latrocinio. En los Estados complejos y las sociedades multinacionales, como es actualmente Bosnia-Herzegovina o como era Yugoslavia, es posible fabricar cualquier cosa, dependiendo del objetivo final y del poder con el que se cuenta para conseguir este objetivo. Con estas mismas gentes, con la misma estructura nacional y los mismos valores, pero con un programa político diferente, esta comunidad vivió en paz durante medio siglo. Yo creo que esto no se debe a la existencia de un sistema político totalitarista y policial, sino a que el programa nacional era positivo y a que iba dirigido, en primer lugar, a los valores de la vida en común. Para realizar este programa hay que disponer, por supuesto, de un Estado y de todas sus instituciones habituales. "El amor" entre naciones no ha sido en ningún lugar suficiente para mantener la paz y asegurar la coexistencia. Por lo tanto no es de extrañar que los creadores del proyecto de guerra en Yugoslavia trabajaran, primero, en la destrucción del país y la inhabilitación de sus instituciones; controlando y dirigiendo, luego, los medios de comunicación, provocaron el miedo entre la gente y la indujeron a sospechar. Cuando se empezó a derramar la primera sangre, el diabólico proyecto de odio empezó a alimentarse a sí mismo y, como resultado final, tenemos a la gente del subsuelo arriba, disfrutando de la riqueza, mientras que el, una vez relativamente contento, pueblo ha caído de rodillas derrotado y en la miseria. Se ha cerrado el consabido círculo:

los ambiciosos, patológicamente, ofrecieron los planes, los comerciantes y especuladores ofrecieron los tanques y el pueblo ofreció a sus hijos.

[Traducción del croata: : Maja Drnda]